

PRECIOS
un mes. 3 reales
NUMERO SUELTO 1 rs

Director literario
D. D. DE
TIJERA

EL AUTOGRÁFO

SE PUBLICA
semanalmente, los
DÍAS 2, 10, 18 y 26 de CADA MES

Director artístico
D. MASFERRER Y
ODINA

En el cuarto de una actriz — por Masferrer



- Estas esta noche encantadora.
- De veras? Oye, porque no me haces subir un café — un pollito como tu, debe ser galante.
- Te explicaré: precisamente porque debo no lo soy.

D. Antonio Gil y Harate.

La falta de espacio nos impide hacer una biografía de este gran hombre. Por otra parte D. Antonio Gil y Harate es conocido de todo el mundo. Como poeta dramático y escritor ha cantinado a todos. Dedicado mas tarde a la carrera de la administración, desempeñó importantes puestos, siendo nombrado mas tarde de consejero real.

X.

Los amantes de Cernel.

tradición aragonesa
(conclusión)

IV

Corrían los años de 1257 y reinaba por entonces en Aragón, D. Pedro segundo el noble.

Diego de Marzilla corría de tierra en tierra, saltaba de batalla en batalla, volaba de peligro en peligro, y gloria tras gloria a su nombre unía.

Entretanto Isabel veía transcurrir el tiempo, no acordándose mas que de su Diego, y permaneciendo sorda a los infinitos galanteadores que la corte la hacían.

Isabel y Diego se amaban, y aun que separados largo tiempo jamás podían olvidarse.

V

Han transcurrido ya los cinco años que Isabel había prometido aguardar a Diego Marzilla.

Transcurrían días y días y Diego no volvía, y ni aun su nombre resonaba por parte alguna.

Isabel desesperaba.

Y para colmo de su desgracia, su padre, que supiera la promesa de su hija para con Marzilla, viendo que este no volvía y transcurrido el plazo, instaba para casarla con el muy noble D. Rodrigo de Azagra, señor de Albaracin, que su mano solicitaba.

Resistiose Isabel cuanto pudo, pues aun cuando, lloraba como muerto a su querido Diego, no quería pertenecer a otra que el no fuera.

Mas obligada por los mandatos de su padre, y rendida por el dolor, una noche Isabel de Segura y D. Rodrigo de Azagra uníanse ante Dios.

Aquella misma noche, rico y poderoso, noble y laureado entraba de incognito en Cernel Diego de Marzilla.

Corre a arrojarse a los pies de D. Pedro de Segura para pedirle la mano de su hija, pero queda petrificado al recibir la nueva del casamiento de su amada.

Corre sin embargo a casa de Isabel, entra por oculto,

la puerta, corre a la habitación de los esposos y oculta se sin ser visto entre los cortinajes de la cama.

VI

Quedaron ya desiertos los ricos salones de D. Pedro de Segura.

Damas e infanzones abandonaron la fiesta y D. Rodrigo de Azagra, ofreciendo el brazo a su esposa, penetra en la cámara, a ellos destinada.

Acuestanse ambos, soñando Rodrigo en su dicha futura, y suspirando Isabel, esclama fijo su pensamiento en Diego. — ¡Yo te amo Diego! solo tuyo es mi corazón.

Diego oye estas palabras, comprende que solo a la fuerza han casado, a Isabel sale de entre los pliegues de la colgadura, y adelantase lentamente, hacia la cama.

Alvora Isabel un grito al reconocerle; adelantase Diego arrojase a los brazos de su querida Isabel, pero al tocar con sus labios la pura frente de la recién casada, cae desplomado al suelo sin pronunciar una palabra.

Diego de Marzilla habia muerto.

VII

Centenares de personas discurren silenciosamente por las calles de Cernel, en pos de un feretro que conduce el cuerpo del muy noble D. Diego de Marzilla.

En medio de la iglesia de San Pedro, alabase un túmulo, en el cual colocan el cuerpo del desgraciado amante.

La iglesia hallase llena, todos rezan por el alma de Diego: el órgano estiendo su ronca voz y los sacerdotes entonan sus cantos, que al cielo suben entre nubes de incienso.

Todo el mundo permanece quieto y callado, cuando una joven hermosa, pero en cuyo semblante se pinta la desesperación, penetra en la iglesia y la atraviesa corriendo, abriéndose paso por entre la apinada multitud.

Al verla mil voces esclaman:

— ¡Es ella!

Era ella, si: Isabel de Segura que venia a pagar el último tributo a su amante, víctima de su verdadero amor.

Todas las miradas se fijan en ella: cesan los sacerdotes en sus cantos, y queda mudo el órgano, sube ella con desesperado ademán en el túmulo de Diego Marzilla, clava en

los ojos y dice en voz alta. — ¡Es posible que estando tú muerto, tenga yo vida? ¡Al momento contigo me tendré!

Y está diciendo, abrazo tiernamente el cuerpo de D. Diego, largo un suspiro, fija vagamente sus ojos en el cielo.

y cerrandolos luego dulcemente, corrió su alma, á unirse á la Diego. — Habia muerto

En aquel momento, un rayo de sol, rompiendo las densas nubes, penetró por una ventana de la iglesia, é iluminó los cuerpos de los dos amantes.

Luego dispusieron una rica sepultura, y allí enterraron juntos aquellos dos cuerpos, que nunca tuvieron mas que una sola alma.

— Socu V. Marferrer y Codina.

ILUSIONES

Tengo niñas para ti
ricos tesoros de amor
que allí en el alma escondí.
Sus lloros dentro de mí
para guardarlos mejor.

Te quiero como las flores
quieren al jardín, que encantan
con sus hermosos colores;
cual los tristes trovadores
quieren las trovas que cantan.

Te quiero, paloma mía,
con el alar y el delirio
de mi ardiente fantasía;
como las aves al día
y la mariposa al lirio.

En no sabes, no comprendes,
mi locura, mi dolor
tu mis lágrimas no entiendes,

Madrid, 12 Mayo 1873

y por eso no me atiendes,
cuando te pinto mi amor

Ayer cuando las estrellas,
vertiendo limpios fulgores,
mostraban sus luces bellas,
soñé que triste cual ellas
te vi durmiendo entre flores.

Y luego te despertabas,
y otra vez te adormecías,
de nuevo la frente alzabas,
y si de nuevo soñabas,
como un angel sonreías.

El viento murmurador
de tus ensueños testigo,
hoy con su triste rumor
me ha dicho, ageno de amor,
que no soñabas conmigo.

A. C.

MI MADRE.

Dejaste, madre amada; ya este mundo,
Donde solo viniste á padecer,
Pues que jamas iluminó el placer,
De tu existencia; ¡un misero segundo.

Y jamas de tu imagen tan querida
Se olvidarán, tus hijos y tu esposo;
Siendo un pesar, profundo doloroso,
El ver esposa y madre ya perdida.

En ya tienes la paz, madre querida,
Que el Divino señor en su clemencia,
Ofrece á aquel que lleva con paciencia,
La triste cruz de nuestra ingrata vida
Mas nosotros, momentos de amargura

Nos quedan que pasar en este suelo,
Y quizá pediremos con anhelo
La paz hermosa de la sepultura.

12 Mayo 1873

Enis Martinez

Francisco de Avellaneda.

novela histórica original de
V. Marferrer y Codina

(continuación)

— Que ocurre en las Alpujarras, que exija la presencia del rey, preguntó extrañándose Gonzalo.

— Sois un héroe, díjole el de Mendoza, solo así se os puede perdonar nuestra falta, de memoria.

Hoy en el valle de las Alpujarras, Boabdil, el rey que derrotaste, entrega á nuestro soberano, las llaves de Granada. Si vos que fuiste, quien alcanzó tal victoria, se olvida de los laureles...

— Basta de lisonjas Mendoza, sabéis no las acepto en tanto que no las merezca.

— Deceáis pues algo mas.

— Si, aspiro á que me llamen el gran capitán.

— Lo conseguireis. Nunca la fama se apartó del merito.

Y como ya se hubiese puesto Gonzalo surtido de cascos, y equipado por completo los otros dos caballeros, disponiéndose á salir, cuando adelantándose de repente Francisco de Avellaneda, que tal era el soldado que habia entrado en la tienda, dijo dirigiéndose á Gonzalo á quien servia de ayudante

— ¡Señor!...

Y como viera el gran capitán, que asomaban dos silenciosas lágrimas á los ojos del guerrero, díjole interesado:

— ¿Que te pasa?

— ¿Quisiera si os dignarais escuchar me, pediros un favor.

— Habla.

— Joven, aun abandóné mi casa y entre al servicio del rey, con harta voluntad y alegría.

Mi padre servia tambien á la patria, pero al poco tiempo un dardo traidor vino á herirle; no murió sin embargo y cuando ya estaba casi bueno una mañana le encontraron asesinado.

Mi madre, al saber este acontecimiento cayó enferma: corrí á su lado, y entonces díjome:

— ¡Hijo mio! tu padre á muerto á traición... tu

eres su hijo... ¿me comprendes?

— Si madre, contestele: ¡sangre pide sangre!
(continuará)

Variedades.

Para poder publicar varios originales, hemos tenido que retirar la segunda caricatura de la galería de suscritores, la que publicaremos en el número próximo.

— Estoy tan aburrido de ver como van las cosas de España, decía ayer uno, que quisiera cambiar de nacionalidad.

— Muy sencillo contestó, uno que le escuchaba — Dame 9 prestados cinco duros y lo hago inglés.

Un redactor de "El Autógrafo", harto de calabazas, se ha entretenido en buscar los siguientes pensamientos: — La mujer es el más horrible de los animales — (Eurípides) — La mujer no se debe contar entre los individuos de la raza humana — (Culpa) — La mujer es la más feroz de las fieras — (Menandro) — La mujer es el pecado — (San Agustín) — Las mujeres son el instrumento del diablo — (San Bernardo) — El corazón de las coquetas es como el vino de Campagne, que se les suele subir a la cabeza.

— En los toros — ¡Dios mío! socorrárame usted.

— ¿Que ocurre señora.

— Nada nada, que el toro que salió se me figuró mi marido.

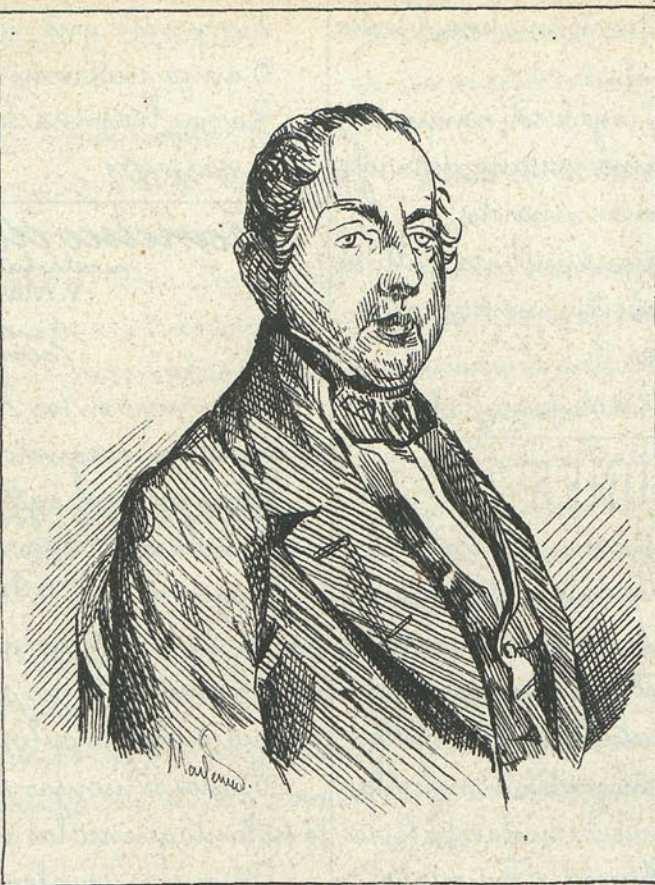
Qué un joven, á bañarse en el río, y como estuviese á punto de ahogarse, prometió cuando se vio fuera del agua, no volver á entrar en ella hasta que supiese nada.

Llevaba una labradora á un hijo suyo á las ancas de un berrico, y diciéndole varias veces: hazte atrás, que le lastimas, tanto hizo el muchacho que se cayó al suelo.

— Pero, chico, le dijo su madre, ¿cómo ha sido eso?

— Madre, respondió, se me acabó el asno.

Hay algunas mujeres, aunque pocas, que se pare-



D. Antonio Gil y Zárate.

con al caso. En cuanto se ponen, al lado de uno, vale uno diez veces mas que antes.

— Soy feliz decirme, llamado maestro: por fin elvira me ha dado el sí.

— ¿Cuándo te casas.

— Porque lo preguntas

— Porque habiéndote dado ya el sí...

— Ya: pero el caso es, que me lo ha dado haciendo una enala.

Encontráronse dos vecinos y dijo el uno:

— Mi mujer ha parido: á que no sabes lo que ha sido.

— Chico? — No: — Buena

pues chico; — quien te lo habria dicho?

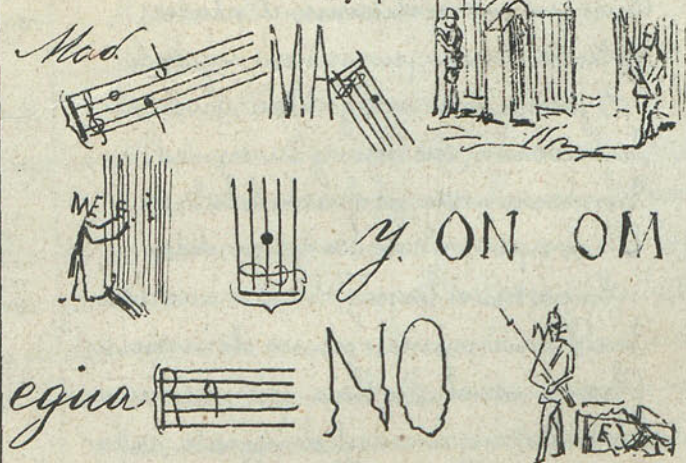
Se hablan en el mundo 5,860 lenguas y dialectos que dan los siguientes datos para cada una de las partes del globo.

Lenguas — En Europa	428
En el Asia	353
En el Africa	358
En America	424
En Oceania	337

Los dialectos son 653 en Europa 603 en Asia 925 en Africa 300 en America y 537 en Oceania.

Solucion á la charada del N.º anterior.
Plátano.

*Seruquiles.



Art. de N.º González — Silva N.º 32.